

CONMEMORACIÓN DEL SANTO BAUTISMO

Es conveniente que cada niño se coloque en la celebración junto a su familia. Se pueden intercalar cantos entre cada parte de la celebración.

SALUDO DEL SACERDOTE

MONICIÓN DE ENTRADA

Unos padres: Queridos niños, cuando nacisteis os recibimos en casa con gran alegría. Estuvimos esperando algún tiempo a que nacierais, preparando todos los detalles y, sobre todo, nuestro corazón para que os sintierais felices y crecierais llenos de vida. Fue muy importante para nosotros cuando os llevamos a la Iglesia para que el sacerdote os bautizara, pues con el bautismo os hicisteis hijos de Dios y miembros de la gran familia de la Iglesia. También ese día fue de gran alegría. Hoy, muy contentos, recordamos juntos ese día y renovamos unidos la fe que nos une en el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo.

SIGNACIÓN

Un niño: Nuestro bautismo fue la puerta que cruzamos para ser cristianos. El signo que identifica a los cristianos es la señal de la cruz en la que murió Jesucristo por nuestra salvación. Como en el día de nuestro bautismo ahora los catequistas, que nos





ayudan a crecer en nuestra fe, nos recordarán al hacernos la cruz en la frente que somos cristianos, discípulos de Jesús, llamados a ser sus amigos. Lo mismo harán nuestros padres y padrinos.

Los niños, despacio y ordenadamente, salen de los bancos y se dirigen por el pasillo central hacia los pies del altar, donde estarán los catequistas, que les harán la señal de la cruz en la frente.

Catequistas: N., esta es la señal de la cruz. En ella murió Cristo. Aprende a conocerle y a seguirle.

Niños: Amén.

Al regresar al banco los padres y padrinos también les harán la señal de la cruz en la frente.

ORACIÓN

Celebrante: Oh, Dios, Padre nuestro,
que nos has reunido
en el recuerdo de nuestro bautismo,
danos el don de acoger con el corazón limpio
y dócil la Palabra de vida
que nos ha regenerado como hijos tuyos,
de profesar con constancia y sin miedo la fe
que nos ha sido dada
y de caminar siempre
sobre el camino de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

V/. Amén.





LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas (3, 26-29):

Hermanos: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 117, 1-2.16-17.22-23)

R/. Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**





V/. «La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/.

V/. La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (28,
16-20):

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos».

Palabra del Señor.

Homilía





BENDICIÓN DEL AGUA

Celebrante: Bendito seas, Dios Padre todopoderoso, porque has creado el agua que purifica y da vida. Bendito seas, Dios Hijo único del Padre, Jesucristo, porque de tu costado abierto hiciste brotar agua junto con la sangre, para que de tu muerte y resurrección naciera la Iglesia.

Bendito seas, Dios Espíritu Santo, porque ungiste a Cristo bautizado en las aguas del Jordán, para que nosotros seamos bautizados en ti. Escúchanos, Señor, Padre único, y santifica esta agua, criatura tuya, para que los bautizados en ella queden limpios de pecado

y renazcan a la vida de hijos de Dios.

Santifica esta agua, criatura tuya, para que los que fuimos bautizados por ella en la muerte y resurrección de Cristo, respondan a la imagen de tu Hijo.

Santifica esta agua, criatura tuya, para que el Espíritu Santo renueve la vida que dio a tus elegidos el día de su bautismo y los vaya haciendo miembros más activos de su pueblo santo.

V/. Amén.





RENUNCIAS AL MAL Y PROFESIÓN DE FE

Un niño: El día de nuestro bautismo nuestros padres y padrinos dijeron por nosotros que nos ayudarían a renunciar al mal y a vivir como cristianos, como amigos que creen en Jesús. Hoy, estando ellos presentes, somos nosotros los que decimos que queremos vivir como amigos de Jesús, amando como Él y creyendo en Él.

Sacerdote: ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Niños: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Niños: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Niños: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Niños: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Niños: Sí, creo.





Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Niños: Sí creo.

Sacerdote: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Todos: Amén.

RECUERDO DEL BAUTISMO

Un catequista: La vida cristiana es un camino en el que vamos reflejando el rostro de Jesucristo. Este camino lo iniciaron vuestros padres y padrinos por vosotros, pero desde ahora tenéis que ser vosotros los protagonistas. Ellos os acompañan aún en el camino y deben ofreceros su ayuda, pero sois vosotros, los niños, los que debéis responder sí a Jesús y renovar vuestro bautismo.

Los niños, acompañados por sus padres y padrinos se dirigen al baptisterio donde veneran la pila bautismal con un beso y, tomando el agua, hacen la señal de la cruz.

RITO DE LA LUZ

Los niños permanecerán con sus padres en los bancos y las catequistas, tomando la luz del cirio pascual, encienden los cirios de los niños, diciendo:





Catequistas: Vive como hijo de la Luz.

Sacerdote: Los catequistas, que han sido también los encargados de hacer crecer la luz de la fe en la catequesis, os han entregado un cirio. Ellos han prendido su luz del Cirio Pascual, que es Cristo. Vuestros padres y padrinos prendieron esa llama el día de vuestro bautismo contrayendo la responsabilidad de hacerla crecer. Tomemos todos esta responsabilidad para que no se apague nunca, y vaya creciendo iluminando las oscuridades de vuestra vida. Pues, los que hemos sido bautizados somos hijos de la luz.

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

Celebrante:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha perdonado los pecados
y nos ha hecho renacer
por el agua y el Espíritu Santo,
nos conserve unidos a Jesucristo para la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V/. Amén.

BENDICIÓN

